

ACTUALIDAD

NECROLOGICA

EL P. FÉLIX M.^a CAPPELLO S. I.

A la una del mediodía del sábado 24 de marzo, salía como de costumbre del confesonario de la Iglesia de S. Ignacio en Roma, el P. Félix María Cappello S. J. Por la tarde se sintió mal, y horas después, a la una menos diez de la madrugada del domingo 25, Anunciación de la Virgen, moría en la Universidad Gregoriana el famoso profesor y canonista. Su curriculum vitae, en esquema, es como sigue:

1879, 8 de octubre, nace en un pueblecito del norte de Italia, cerca de Austria, Caviola di Falcade.

1902, 20 de abril, a los 22 años se ordena de sacerdote, y comienza el ministerio pastoral.

1904, A los 24 años, obtiene el doctorado en Teología en Bolonia.

1905, A los 25 años, en la Academia de Santo Tomás de Roma se doctora en Filosofía.

1906, A los 26 años, alcanza el doctorado en Utrouque Iure en la Facultad Pontificia del Seminario romano de S. Apolinar.

Enseña en el Seminario de Belluno (su diócesis natal) Derecho Canónico y Sagrada Escritura hasta

1913, 30 de octubre, a los 34 años, entra en la Provincia Romana de la Compañía de Jesús, en el noviciado de Castelgandolfo.

1914, Al acabar el primer año de noviciado va destinado a enseñar Moral y Derecho Canónico al Colegio Leoniano de Anagni hasta:

1920, Comienza a enseñar en la Universidad Gregoriana. Tiene 41 años.

1924, Hizo su profesión solemne.

1959, A los 79 años fue jubilado como profesor, pero siguió viviendo en la Universidad Gregoriana.

1962, 25 de marzo, murió a las 0,50 con 82 años de edad y 48 de vida religiosa.

Durante los tres días que estuvo expuesto en la capilla ardiente desfilaron ante sus restos 30.000 personas y muchísimos buscaron con afán alguna reliquia suya.

Profesor durante 52 años. Prueba de la estima que gozaba eran sus numerosos cargos: Consultor de la Congregación Consistorial, de la Congregación de disciplina de los Sacramentos, de la Congregación del Concilio, de la Congregación de la Iglesia oriental, de la Comisión Pontificia para la interpretación del Código, Teólogo de la Dataría Apostólica, etc. etc. Y ultimamente miembro de la Comisión de Obispos y gobierno de las diócesis para la preparación del Concilio. Fue además autor fecundo. Pueden verse sus numerosas publicaciones en el número extraordinario que le dedicó

“Periódica” en 1959, que ocupan de la página IX a la XXIV. De sus obras son especialmente conocidas:

—*Tractatus canónico-moralis de Sacramentis* 5 vol., varios de los cuales han llegado ya a la 6.ª edición.

—*Tractatus canonico-moralis de censuris*, que ha alcanzado la 4.ª edición.

—*Summa Iuris canonici* 3 vol., ya por la 5.ª edición.

—*Summa Iuris publici*, que está en la 6.ª edición.

La característica más saliente de su vida quizás sea su entrega a los demás. Clases, consultas y confesiones a las que entregaba todas sus horas sin reservarse un minuto. Era una entrega total y al mismo tiempo sencilla y paciente. Sencillez que llegaba al extremo de pasarse medio curso sin cortarse el pelo; por ello cuando lo hacía, se le recibía en clase con una salva de aplausos. No sabían los alumnos que aplaudían no su decisión personal, sino la del H. Enfermero encargado de obligarle a que se cortara el pelo de vez en cuando.

Su paciencia invicta se manifestaba también en las clases, sobre todo cuando tenía que aguantar los chaparrones de las frecuentes ovaciones de que era objeto. Se limitaba a mover las manos en señal de protesta. No sé cuantos Félix hay en el calendario, pero sí sé que se aprovechaban todos para el aplauso. Lo que también levantaba frecuentes aplausos era su prodigiosa memoria. Explicaba con sólo el reloj de bolsillo sobre la mesa. Citaba al pie de la letra, incesantemente, cuantos cánones, disposiciones legales y tratados enteros de sus libros fuesen necesarios. Era el profesor que más cánones explicaba, y no dejaba de hacerlo con ninguno, repitiendo en las clases cuanto tiene en sus libros.

Su fama de santo (la prensa llegó a publicar que había hecho un milagro), le atraía innumerables penitentes. Era un espectáculo ver toda la organización de colas y colocación de bancos establecida en la iglesia de S. Ignacio, para contener la avalancha de gente que estaba horas esperándole, y de los cuales siempre le acompañaba un buen grupo hasta su casa para aprovechar ese tiempo con algunas consultas.

Su profunda preocupación pastoral se refleja también en su doctrina. No es amplio o estricto, es pastoral. Defiende lo que cree que más conviene a las almas, aunque a veces haya que forzar el argumento jurídico. Y cuando era imposible, tenía la suficiente libertad de espíritu para criticar la ley. Esto no dejó de valerle alguna llamada de atención, pero su amor a la justicia ya habrá recibido la recompensa del reino de los cielos. ¡Ojalá a la hora de la muerte de todos nosotros se pueda decir lo mismo!

Precisamente por eso sus tratados tienen un valor especial, porque aparte de su privilegiada posición romana, estando junto a la Santa Sede y teniendo tal resonancia sus afirmaciones, si algo no gustaba, inmediatamente le hacían corregir, luego todo lo que dice tiene de hecho una aprobación negativa especial.

El P. Cappello, consultado y querido por sus alumnos de todos los países y sus penitentes de todas las clases sociales, que pasó derramando sobre todos el don de consejo, ha recibido ya la corona de justicia debida a sus 82 años de méritos. Descanse en paz y sea para nosotros, además de maestro, ejemplo e intercesor en los cielos.